

dad. Hay hoy veinte veces más talentos pianísticos que en épocas anteriores”.

Al preguntársele cuáles eran sus preferencias musicales, Arrau afirmó: “No prefiero a los compositores clásicos o románticos. Considero que la música de ahora es tan importante como la del siglo XVIII o XIX; pero el pianista puede expresarse mucho mejor en su instrumento hasta Ravel y Debussy. Luego, el pianista se vuelve un instrumento de orquesta o conjunto. Así, para una expresión individual, prefiero la música de los siglos XVIII y XIX”.

Las obras ejecutadas en los dos únicos recitales ofrecidos en Chile, fueron las siguientes: *Beethoven: Sonata en Do Mayor, Op. 53, Sonata en Do Mayor, Op. 2, N° 3 y Sonata en Do menor, Op. 111; Schumann: Fantasía en Do Mayor, Op. 17; Debussy: Imágenes; Liszt: Danza de Los Gnomos, Juegos de Agua en la Villa D'Este, Vals Mefisto y Chopin: Scherzo N° 1 en Si menor, Op. 20, Barcarola, Op. 20 y Allegro de Concierto.*

“Arrau ha llegado a un punto de madurez donde lo exterior —y en ello va incluida la total perfección mecánica— importa cada vez menos. Subsiste su afán por la fidelidad al texto de las obras y a las intenciones del compositor, pero el camino del intérprete va, ahora más que nunca, hacia adentro, buscando el significado medular, la sombra abisal, la máxima espiritualización —dice Heinelein en su crítica—. Las versiones de Arrau fascinan por su discurso henchido de humanidad, buen gusto e inteligencia. Admirables son sus transiciones, su compás fluctuante. He aquí un pianista que nunca se precipita. Como pocos, sabe ceder y esperar, conoce la importancia de las pequeñas demoras y el valor de la música del silencio... El público que llenaba la sala tributó al eximio artista un homenaje de gratitud como pocas veces hemos presenciado”.

Quinteto de Bronces Eastman.

Los integrantes de este famoso conjunto: Daniel Patrylak, trompeta; John Thyhsen, trompeta; Verne Reynolds, trompa; Donald Knaub, trombón y Cherry Beauregard, tuba, pertenecen al Conservatorio de Música Eastman, de Rochester, Estado de Nueva York. Sus actuaciones son famosísimas tanto en los Estados Unidos como en el extranjero y esta gira por Latinoamérica se realiza ba-

jo los auspicios del Programa de Presentaciones Culturales del Departamento de Estado.

Heinelein dijo en su crítica: “... Aún más que el evidente resplandor de su desempeño colectivo e individual nos impresionó la suave redondez del sonido, el que a lo largo de un variado programa jamás tuvo ribetes ordinarios... sonido nunca forzado, de acrisolada pureza, que permitía la fusión perfecta de los timbres. El corno supo amalgamarse de tal manera con los demás que, en algunos pasajes de “ostinato” donde alternaba con el trombón, el oído no lograba distinguir qué instrumento estaba tocando. No se escuchó ninguna nota chillona de trompeta, y la tuba deslumbró por su increíble movilidad y finura. En vista de la escasez de literatura adecuada para quinteto de metales, Verne Reynolds, cerebro musical del grupo, ha ideado algunos excelentes arreglos, amén de la composición propia que cerró el programa. Este comenzó con un “centone” de obras renacentistas que enlazaba hermanablemente páginas tan diversas como un Gloria borgoñón, un madrigal isabelino, un “anthem” y un “vers mesuré” todos ellos magníficamente transcritos...”.

Recital de Clarinete y Fagot en la Biblioteca Nacional.

Jaime Escobedo, clarinete y Patricio Bravo, fagot, ofrecieron un recital a base del siguiente programa: obras de Beethoven y Gebauer y de los contemporáneos Kurt Kernert, alemán; Lorenzo Fernández, brasileño y Stefan de Haan, inglés.

Recital de viola y piano en la Biblioteca Nacional.

La violinista norteamericana Joan R. Wallis y el pianista chileno, Julio Laks, tocaron un programa que incluyó: *Bach: Suite en Re menor para viola sola; Brahms: Sonata Op. 120, N° 2; Henry Eccles: Sonata en Sol menor* y obras de los compositores norteamericanos contemporáneos Lawrence Willingham y Vincent Persichetti.

Recital de Erick Hoffmann.

En la Biblioteca Nacional ofreció un recital el violinista Erick Hoffmann, con la colaboración de Eliana Valle. El programa consultaba obras de Chausson, J. S. Bach, Paganini, Sarasate y Ravel.

BALLET

Estreno de “Cenicienta” por el Ballet Municipal de Santiago.

El 31 de mayo se estrenó en el Teatro Municipal el ballet “Cenicienta”, con música de Prokofieff, coreografía de Charles Dik-

son y escenografía y diseño de vestuario de Iván Vial.

Sobre este estreno la crítica especializada escribió: “... Charles Dikson ha convertido el célebre cuento de hadas en una pantomima con danza, preponderando la primera...”.

Sin vuelo ni fantasía, presentó un espectáculo frío e inanimado en el que abundan las rémoras, lo estático, los elementos retardadores... (Federico Heinlein en "El Mercurio"). "Las fallas de "Cenicenta", no fueron nuevas, dentro de la trayectoria de Charles Dickson. Tradicionalmente falla donde se trata de desarrollar el argumento, situaciones y personajes... El segundo acto, con su énfasis en la danza, mostró, la otra faz de Dickson, aquella en que tiene un considerable oficio: sabe montar variaciones individuales y danza de conjunto y aquí, dentro de lo exigible al Ballet Municipal, hubo un efectivo acercamiento a lo que debe ser la obra. En ésto se contó con el decisivo apoyo de tres intérpretes: Xenia Zarkova (Cenicenta), Edgardo Hartley (Príncipe) y José Uribe (Bufón)... Al pintor Iván Vial, debutante como escenógrafo, le faltó una concepción de conjunto y no existió la necesaria unidad entre los diversos ambientes que debía mostrar..." (Cyrano en "La Última Hora") "... Xenia Zarkova como Cenicenta vuelve a demostrar sus enormes condiciones de Primera Bailarina y gran artista... Indiscutiblemente Edgardo Hartley es el mejor bailarín que hay en Chile... sus variaciones fueron seguras y limpias aprovechando su facilidad para los saltos y piruetas. Hay que hacer notar que el papel de Bufón tiene más variaciones y más difíciles que las del propio Príncipe. Este papel es interpretado por el ex Primer Bailarín del Ballet Nacional, José Uribe, quien demostró una vez más sus grandes condiciones..." (Carlos Serry en "PEC").

Visita del Ballet ruso "Berioska".

En el Teatro Caupolicán actuó este conjunto soviético integrado por 76 artistas que dirige la coreógrafa y directora Nadezhda Nadezhkina. El único programa presenta distintas regiones de la URSS e incluye danza y canto. Sobre el espectáculo la crítica ha dicho: "El nivel técnico del conjunto es insuperable. Recalquemos la perfecta armonía que reina en todos los movimientos, desde el suave coro de muchachas hasta el frenesí de los bailes acrobáticos de los hombres... Excelente la pequeña orquesta de acordeones, balalaicas y percusión dirigida por Alexei Ilyin..." (Heinlein en "El Mercurio"). "Difícilmente podría darse una demostración de arte folklórico más perfecto, más atrayente y de mayor jerarquía artística que el que ofrece el Ballet "Berioska"... A las deslumbrantes y hermosas danzas hay que agregar el delicioso timbre con que los artistas cantan mientras actúan en el escenario..." (Egmont en "El Siglo"). "Berioska impuso ante todo la perfecta integración entre la calidad técnica y el vigor interpretativo de todos sus integrantes; la homogeneidad física y plástica conseguida

gracias al más minucioso cuidado de cada detalle escénico y, naturalmente, a la riqueza de una materia prima (el folklore ruso) que permite, en el hábil traslado coreográfico, una "validad sorprendente" (Yolanda Montecino en "La Segunda").

Coreógrafa alemana montará un nuevo ballet para el Ballet Nacional.

Georgette Dobbertin Tsinguirides, ayudante del coreógrafo británico John Cranko, llegó a Chile invitada por el Instituto de Extensión Musical para montar "Catálsis", ballet de Cranko con música de Shostakovich, cuyo estreno se realizó en Concepción durante la gira del Ballet Nacional al sur. En la ciudad penquista se estrenó, además, "La Victoria Inútil", con coreografía de Denis Carey, música de Silvestre Revueltas.

En "El Sur" de Concepción, el crítico Daniel Quiroga escribió sobre estos estrenos: "... Victoria Inútil es un interesante trabajo de Denis Carey sobre los versos del "Sensemayá" de Guillén, con música de Silvestre Revueltas... cabe observar que el impacto producido por este ballet reside en lo logrado del movimiento, en la tensión impresa a sus secuencias, por mucho que se sienta una preminencia de lo intelectual sobre lo sensitivo en el plan y desenvolvimiento de esta atrayente página. Un gran paso adelante en su desenvolvimiento como conjunto, presentó el Ballet Nacional en "Catálsis" de John Cranko, sobre música de Shostakovich. El coreógrafo juega con la idea de oponer dos ambientes, dos situaciones, dos ideas contrapuestas, sin señalarles ubicación en el tiempo. Ni aún identificar lo que representa cada grupo, dejándolo a la imaginación del espectador... Catálsis toma desde el primer instante y nos lleva en forma vertiginosa hacia la culminación de su duelo entre líneas y masas coloreadas..."

En esta gira el Ballet Nacional Chileno ofreció tres funciones en Concepción y dos en Chillán, dedicando una de ellas a mil ochocientos niños escolares.

The Australian Ballet.

El Gran Ballet Clásico de Australia, integrado por 70 bailarines bajo la dirección artística del famoso coreógrafo y bailarín Robert Helpmann y de Peggy van Praagh, se presentó en el Teatro Municipal durante su gira por Latinoamérica auspiciada por el Consejo Británico de Relaciones Culturales, el Instituto Chileno-Británico de Cultura y la Municipalidad de Santiago.

Los ballets presentados fueron: *Melbourne Cup* de Reid-Badger; *The Display* de R. Helpman; *Raymonda* (acto III) de Glazunov-Nureyev; *Elektra* de R. Helpmann-Ar-

nold; *Yugen* de R. Helpmann-Toyama y *The Lady and the Fool* de Cranko-Verdi.

Sobre las actuaciones de este conjunto, dijeron los críticos: "... Muchos méritos reúne la compañía de ballet australiana... Posee un satisfactorio cuerpo de baile, buenos solistas y varias primeras figuras sobresalientes. Trae un elenco numeroso, trajes y decorados originales, director de orquesta propio. Y —lo más importante— presenta coreografías nuevas que dicen relación con su país, junto a otras de tipo menos o nada regional... Lo más cautivante y autóctono del programa, fue, sin duda, el segundo estreno de la tarde "The display"... es indiscutible que este ballet irradia vitalidad y significación... (Heinlein en "El Mercurio"). "... La colaboración existente entre los solistas y el cuerpo de baile confiere al "Ballet Australiano" la homogeneidad que en la actualidad se busca en toda compañía de ballet. No todas las coreografías de los ballets presentados tienen el mismo interés. Lo mejor de todas ellas es la del drama danzado "Elektra", de la que es autor Robert Helpmann; le sigue en orden "The Lady and the Fool", de John Cranko..." (Egmont en "El Siglo"). "... Los dos programas australianos tuvieron una característica refrescante: prescindieron de las obras tradicionales para mostrar ballets aún desconocidos entre nosotros... En lo coreográfico, lo más interesante fue el trabajo de Robert Helpmann..." (Cyrano en "La Última Hora").

Estreno de "Catálsis".

Después de haber estrenado en su gira al sur del país los ballets "Catálsis" con coreografía de John Cranko y música de Shostakovitch y "Victoria Inútil" con coreografía de Denis Carey y música de Revueltas, el Ballet Nacional presentó estas obras en el Teatro Municipal de Santiago.

"Catálsis sugiere muchas cosas, no narra, ni orienta; expone sus elementos de juego... Se crea con esto un clima de tensión, suspenso muy sutil y cierto dramatismo que tienen su expresión clara en el lenguaje dancístico compuesto por el coreautor. Este tiene naturalidad, equilibrio y una incuestionable novedad y sellos personales. Cranko pone en acción recursos que mueven el cuerpo del bailarín —bien entrenado, se supone— como el más rico y sorprendente de los instrumentos. Da una libertad de acción al intérprete, descubre zonas utilizables insospechadas y a las manos una expresividad poco común. Compone con la maestría de un Balanchine, orquesta, bailarín y música no sólo en ritmo y melodía sino en espíritu y hace uso de la acrobacia con inteligencia. Es posible que el total resulte demasiado cerebral, pero es un hecho que nada sobra y

nada resulta antojadizo" (Yolanda Montecinos en "La Segunda"). "Esta obra semi-abstracta acusa una obvia intención simbólica, un evidente anhelo de insinuar mediante planos superpuestos, un doble fondo espiritual. Sin embargo, no fluye del trabajo de Cranko aquel hábito irresistible, aquella inspiración conmovedora que suelen caracterizar los grandes hallazgos artísticos. Hay, eso sí, una búsqueda interesante con una cantidad de aciertos aislados, sin que ellos se integren en un logro global de verdadera envergadura... La disciplina que reina en el escenario alcanza subido nivel, destacándose Oscar Escariáza en una actuación que le permite particular lucimiento..." (Heinlein en "El Mercurio").

Sobre el estreno de "Victoria Inútil", la crítica dijo: "Excelente y equilibrado el hermoso ballet "La Victoria Inútil"... la unidad perfecta y armónica entre lo musical, lo dancístico, literario y plástico confiere a esta breve obra méritos revelantes..." (Yolanda Montecinos en "La Segunda"). "... Concisa y deslumbrante, la coreografía de Carey constituyó una sorpresa sumamente grata... Al igual que el libreto con su legendaria sierpe inmortal, la danza misma utiliza más de un elemento asiático, incorporándolo hábilmente al carácter expresionista de la breve obra... Sobre la excitante música del compositor mexicano se desarrolla un espectáculo de señalado interés plástico, lleno de logros indudables..." (F. Heinlein en "El Mercurio").

Estreno de "Atikte" por el Ballet Municipal.

El ballet "Atikte" con coreografía de Blanchette Hermansen, música de Tito Lederemann y escenografía y trajes de Emilio Hermansen, mereció los siguientes comentarios críticos: "... No estamos ante una obra abstracta ni ante un ballet argumental. De lo que vemos en escena, ni los movimientos mismos, ni el hilo de la acción, ni una posible atmósfera logran traducir algo definible. Faltó inspiración quedándose en algunos ordenamientos de pasos, duetos, "ensambles" de cierto interés..." (Yolanda Montecinos en "La Segunda"). "... La coreografía misma no puede considerarse un logro... su personaje central no traduce sino rarísima vez "la sublimidad de una entrega total a la danza". Se trata de un ballet sin línea determinada, apenas estructurado, cuya extensión no se justifica. En el papel titular se hacen evidentes las limitaciones dancísticas de la muy expresiva Maria Elena Aranguiz, mientras que su "ángel" y encantos naturales están mal encauzados en evoluciones tan rebuscadas como el nombre —Atikte— que le impuso la coreógrafa..." (F. Heinlein en "El Mercurio").